



Bulletin of Spanish Studies

Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America

ISSN: 1475-3820 (Print) 1478-3428 (Online) Journal homepage: www.tandfonline.com/journals/cbhs20

Reviews of Books

Daniel Berger, Rodrigo Cacho, Christopher Storrs, Penélope Johnson, John McCulloch, Aaron M. Kahn, Morag Macrae, Anna M. Klobucka, Mónica Morales, Catherine Davies & Stephen J. C. Andes

To cite this article: Daniel Berger, Rodrigo Cacho, Christopher Storrs, Penélope Johnson, John McCulloch, Aaron M. Kahn, Morag Macrae, Anna M. Klobucka, Mónica Morales, Catherine Davies & Stephen J. C. Andes (2026) Reviews of Books, Bulletin of Spanish Studies, 103:1, 173-192, DOI: [10.1080/14753820.2026.2651019](https://doi.org/10.1080/14753820.2026.2651019)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/14753820.2026.2651019>



Published online: 05 May 2026.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 94



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



ANTONIO GARGAGNO, *Con aprendido canto: tradiciones poéticas y perspectivas ideológicas en el cancionero amoroso de Garcilaso de la Vega*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert. 2023. 722 pp.

El pasado 7 de abril de 2024 falleció el profesor Antonio Gargano, catedrático de la Universidad Federico II de Nápoles y uno de los más grandes hispanistas italianos de todos los tiempos. La noticia me alcanzó cuando estaba preparando la reseña de su último libro, *Con aprendido canto*, publicado hacía pocos meses. Desde entonces, el tiempo se detuvo y, pese a mis esfuerzos, la tarea de escribir estas páginas se fue demorando incesantemente. Gargano fue un amigo y admirado maestro mío durante más de veinte años. ¿Qué iba a hacer ahora sentando en mi escritorio con su libro sobre Garcilaso delante y el peso intolerable de su ausencia? La que iba a ser una reseña se fue, poco a poco, metamorfoseando, gracias a esa cruel ironía que habita en los géneros literarios, capaces, cuando uno menos se lo espera, de convertirse en otra cosa. Mejor lo dijo Jorge Luis Borges: 'Todo poema, con el tiempo, es una elegía' ('Posesión de ayer'). Las páginas que siguen son un breve intento de dar cuenta de *Con aprendido canto* y, a su vez, de despedir al hombre que lo imaginó.

El libro de Antonio Gargano culmina más de treinta años de apasionados e intensos estudios sobre la obra y la vida de Garcilaso de la Vega comenzados con su tan innovador

monográfico *Fonti, miti, topoi: cinque studi su Garcilaso* (Nápoles: Liguori, 1988). *Con aprendido canto* recoge y reelabora este texto y el de otros artículos posteriores, además de añadir muchos materiales inéditos que le permiten alcanzar una síntesis final y un hilo narrativo coherente y homogéneo. El libro está organizado en dos partes: en la primera ('O per antiche, o per moderne carte', 23-130), Gargano sitúa a Garcilaso dentro de su contexto histórico y literario, mientras que en la segunda ('Lecturas para un cancionero amoroso', 131-645), analiza los poemas de Garcilaso estableciendo una cronología y, sobre todo, unos vínculos estéticos e ideológicos entre ellos que explican la evolución literaria y personal de este autor. De este modo, *Con aprendido canto* está concebido como el análisis más profundo y abarcador de Garcilaso desde la publicación del estudio clásico de Rafael Lapesa, *La trayectoria poética de Garcilaso* (Madrid: Revista de Occidente, 1948).

La primera parte se abre con dos capítulos ('Contra la tradición'; 'Amigo de cosas nuevas') donde se destaca la firme voluntad del poeta y de su amigo Boscán de 'romper con la tradición poética nacional' (25) y de imponer los nuevos modelos de la poesía y del humanismo italiano. Estas aportaciones literarias se apoyan en el desarrollo de la concepción del moderno gentilhomme, que ya no se depende solo de la nobleza y de las armas como en el régimen feudal, sino que se manifiesta también en la importancia que tiene el cultivo de las letras. En este sentido, es indudable que la estancia napolitana de Garcilaso (Capítulo III, 'Entre Toledo y Nápoles'; Capítulo IV, 'La nueva poesía') marcó de forma fundamental el rumbo de su producción en verso. Allí, pudo apreciar de lleno la riqueza del humanismo latino y el nuevo clasicismo en lengua vernácula. Su diálogo cultural con varios autores como Luigi Tansillo, Antonio Minturno y Bernardo Tasso deja una clara huella en los escritos del toledano, que culmina en el soneto XXIV, en cuyo tercer verso son celebrados: 'a Tansillo, a Minturno, al culto Tasso'. Como indica Gargano, se trata de 'un conciso manifiesto poético' (65) en el que se aprecia la voluntad de 'apartar la poesía española del recorrido seguido hasta entonces, para imponerle una dirección completamente nueva' (67). Esta voluntad consiste también en el redescubrimiento de poetas clásicos, con Virgilio a la cabeza, y el deslumbrante encuentro con la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro (1504).

Las aspiraciones garcilasianas se concentran especialmente en el cultivo de la lírica, género cuya preponderancia crece en el siglo XVI hasta suplantarlo, paulatinamente, la primacía de la épica dentro del canon neoclásico. Este cauce, cuya fortuna obedece en buena medida al triunfo del *Canzoniere* de Petrarca, depende del binomio sujeto/deseo; esto es, de la retórica de la subjetividad que se expresa, como explicó Julio César Escalígero en los *Poetices libri septem*, a través de la *epangelía*: 'narración o descripción de sus estados de ánimo, los que surgen del propio talento del que canta, no de un personaje representado' (103). Tal proceso de lirización, la creación de una narración para dar cuenta de las emociones de la voz que dice 'yo', se materializa en Garcilaso en la producción de un cancionero que, pese a permanecer incompleto debido a la temprana muerte del escritor, se basa en un claro criterio ordenador y compositivo (Capítulo V, 'Modelos ideológico-literarios'). La trayectoria garcilasiana se puede así identificar como la transición de una poética medievalizante, como la de la Canción IV, dominada por el poder destructivo del amor *hereos* y su carga de sensualidad, hacia una idea de la curación de ese mal a través del uso de moldes petrarquistas y neoplatónicos, centrados en 'una concepción del amor diferente, en la que la sensualidad negativa parece abrirse a la posibilidad de un sentimiento espiritual y positivo' (122). Por lo tanto, el cancionero de Garcilaso ha de leerse como una unidad construida sobre modelos poético-ideológicos precisos y no a la manera de Petrarca, como el devenir coherente de una historia amorosa, con su principio y su fin.

Tras este profundo y revelador marco histórico, estético e ideológico, la segunda parte de *Con aprendido canto* se mueve de lo general a lo particular e incluye un minucioso análisis de los poemas de Garcilaso. Se trata de catorce capítulos donde el método crítico de Gargano alcanza su máxima expresión. Desde el Soneto VIII hasta la Égloga III, el estudioso italiano comparte con el lector su revisión de la trayectoria poética de Garcilaso tanto desde un

punto de vista retórico como humano. Y es que en este libro, su último, Gargano pone de manifiesto los parámetros que rigieron toda su carrera académica, inspirados en sus maestros. Por un lado, el rigor filológico, el apego al texto, a las fuentes, y a la palabra precisa que reconocía en Alberto Varvaro, y por otra, el interés por explorar nuevos horizontes, señaladamente, el psicoanálisis y la filosofía, que le acercan a otro estudioso que tanto admiró, Francesco Orlando. Y es que para Antonio Gargano la crítica literaria no fue nunca un mero ejercicio profesional, sino una vocación; un llamado que sintió como un homenaje a aquellos modelos que admiraba y la búsqueda incansable de siempre mejorarse a sí mismo, de no dar nada por sentado: de apurar el texto y la esencia de lo humano contenida en este hasta su última gota. De este modo, el corpus crítico de Gargano oscila entre dos polos solo aparentemente opuestos: la tradición y la innovación. En cierta medida, el Garcilaso del que nos habla se parece mucho a él.

Los capítulos de la segunda parte son muestras ejemplares de lo que los anglosajones llamaron *close reading*. Cada uno de ellos ofrece una excavación arqueológica que desvela todos los hipotextos posibles de los que se alimenta el poema en cuestión, pero no guiada por un simple afán de erudición. Estos modelos se ponen en movimiento para identificar cuáles son las estructuras lingüísticas, rítmicas y dialécticas que conforman el texto y le permiten a Garcilaso dar voz a sus inquietudes personales e ideológicas. Si bien la cultura manejada en estos capítulos es deslumbrante, no es este el verdadero centro del discurso de *Con aprendido canto*. Este título, que remeda un verso de Garcilaso referido a las aves ('con canto no aprendido', Égloga II, v. 68) resume perfectamente los objetivos principales del estudio: identificar fuentes y modelos, lo 'aprendido', sin olvidar el 'canto', aquel impulso que nace del subconsciente y articula temores, deseos y pulsiones. Esta fina dialéctica, que refleja también aquella que sustenta el cauce lírico en general (sujeto/deseo), recorre todo el libro.

Un ejemplo muy elocuente de la metodología y las aportaciones de Gargano es el capítulo X ('Parlar aspro'), dedicado a la Canción IV. El estudio se abre con un repaso de la intertextualidad de la composición garcilasiana, al recordar la huella de autores como Ausiàs March y Petrarca, que ya había sido señalada por Rafael Lapesa y Bienvenido Morros. Estos mismos habían indicado la 'escasa coherencia, a nivel textual' (239) de la canción, sobrecargada de imágenes alegóricas que no siempre se suceden con continuidad de causa. Para hacer frente a estas críticas, Gargano recurre a otros modelos literarios que no se habían tenido en cuenta (especialmente Dante) y a la mejor tradición de la crítica textual italiana. En concreto, *Con aprendido canto* recuerda el estudio de Gianfranco Contini sobre 'el lenguaje de la aspereza' (241) dantesco lo cual le permite ofrecer una lectura donde el estilo se convierte en un medio estructurador del contenido del poema, estableciendo así un patrón por medio del cual se articula una interpretación coherente de la Canción IV. Gargano saca partido de las dos tradiciones filológicas, la hispana y la italiana, para poner de manifiesto como la espereza 'es el tema y la forma del poema' (242). Esto se consigue gracias a una lectura filológica de Petrarca y de su canción 'Lasso me' que remite a Dante y a sus *rime petrose* por parte de Garcilaso.

Esta interpretación a la luz de las obras 'petrosas' de los poetas italianos es brillante y amplía notablemente las posibilidades hermenéuticas de la Canción IV, que, de este modo, adquiere una unidad estructural y conceptual que algunos críticos anteriores no le habían reconocido. Además, al teorizar sobre el contenido de este poema, Gargano habla de emociones perdidas y ocultas entre tanta erudición y el evidente objetivo de encontrar una unidad frente al caos que estas pueden llegar a generar. Sin embargo, este intento de racionalizar los sentimientos, de curar a Garcilaso (y al lector) del *fol' amor* deja ver, a su vez, los intersticios, el espacio ambiguo en el que existe la poesía a orillas del intelecto y del dolor. En definitiva, uno de los objetivos principales de *Con aprendido canto* es precisamente la aspiración a resolver todas las posibles contradicciones y conflictos legadas por las composiciones garcilasianas: 'advertir un coherente diseño unitario' (437). La empresa es

extremadamente ambiciosa, y solo un pensador tan preparado y profundo como Gargano podía osar acometerla con tanta determinación.

No obstante, ese mismo afán es a veces la debilidad de *Con aprendido canto*. El Garcilaso concebido por Gargano es indudablemente erudito, está siempre en control de sus emociones y de sus ideas estéticas; y ello pese a que su vida fuera relativamente corta y sus experiencias personales lo llevaran a viajar (voluntaria y forzosamente) por diversas partes de Europa, siempre con un pie en el estribo. Lo sensual se sublima y se supera, la cultura poética de Garcilaso no deja nunca de manifestarse como un hábil y vasto telar intertextual. Gargano le impone a su poeta el mismo rigor vital, la misma disciplina intelectual con la cual se entregó a la filología durante toda su vida. Esta solvencia se reconoce en cada página de *Con aprendido canto*, pese a los más de treinta años de gestación que conoció este libro. Salvo muy escasos ejemplos donde se aprecian repeticiones y *iuncturae* menos logradas, como es el caso de los apartados 1 y 2 del Capítulo XIII (ver sobre todo p. 335), este volumen no deja de sorprender por su hilo narrativo minucioso y coherente. Todo está donde debería estar; nada sobra, nada falta. *Con aprendido canto* es un ejemplo de precisión académica y, sin duda, uno de los libros sobre Garcilaso más importantes que se hayan escrito.

El legado de este volumen, así como el de Gargano, será largo y profundo. Y, sin embargo, no falta la muerte. De alguna manera, mi querido amigo parece haber intuido que le quedaba poco tiempo. El proemio de *Con aprendido canto* toma su título del famoso aforismo atribuido a Hipócrates: 'Ars longa, vita brevis'. En este apartado, recuerda los versos que Boscán le había dedicado al autor toledano, en los que celebra la 'larga historia' que tendrán sus obras pese a su 'corta vida' (20). Aunque la vida de Antonio duró el doble que la de Garcilaso, nos supo a poco; se nos hizo breve. A lo largo de los años, pude experimentar la total dedicación con la que trabajó en su libro sobre Garcilaso, más allá de todos sus compromisos académicos e institucionales que le robaban tanto tiempo y de los que nunca se eximió. Yo lo animaba, 'venga, Professore, termina ya tu libro'; y él me contestaba que estaba en ello, que le faltaba poco, pero que, por otro lado, no tenía ningún apuro en acabarlo porque sentía (sabía) que una vez finalizado también llegaría la muerte. Y así fue. Para alguien que lo planeaba todo tan meticulosamente, el final no podía ser una excepción. Volvamos a Borges: 'Sé que he perdido tantas cosas que no podría contarlas y que esas perdiciones, ahora, son lo que es mío' ('Posesión de ayer'). Antonio y sus libros dejan una descendencia, serán siempre nuestros y de todos aquellos que aman la poesía, la belleza y el dolor de la vida.

RODRIGO CACHO

University of Cambridge.

